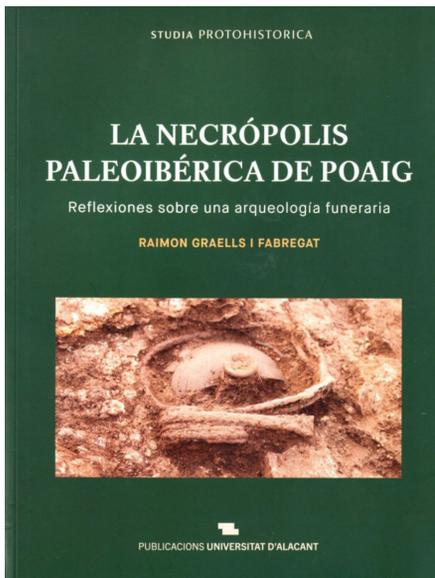


Raimon Graells i Fabregat, *La necrópolis paleoibérica de Poaig. Reflexiones sobre una arqueología funeraria (Studia Protohistorica 1)*. Universidad de Alicante. Servicio de Publicaciones. Alicante, 2024. ISBN: 978-84-9717-854-9. 316 páginas con 140 figuras en color y blanco y negro; 21 por 27 cm.

Martín Almagro-Gorbea
Real Academia de la Historia ✉
teutates1946@gmail.com

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.95932>



La primera reflexión sobre esta obra, cuya calidad científica y editorial hay que resaltar, es que inaugura una nueva serie de publicaciones monográficas de la Universidad de Alicante, los *Studia Protohistorica*, dedicados a ese periodo en el occidente de Europa y el Mediterráneo occidental. Esta nueva serie es paralela a los *Studia Hispano-Phoenicia*, recientemente iniciada para valorar la arqueología fenicia en la antigua Hispania. No es una casualidad que se inicien dos nuevas series destinadas a dos campos científicos tan atractivos e importantes; es la muestra de la

vitalidad de la Universidad de Alicante gracias a la destacada labor de su editor científico, el Prof. Alberto J. Lorrio Alvarado, por lo que estas brillantes primicias son el mejor augurio para el éxito de ambas series hacia el futuro.

Los *Studia Protohistorica* se inician con *La necrópolis paleoibérica de Poaig*, del Dr. Raimon Graells i Fabregat, figura de gran prestigio internacional por ser uno de los mejores especialistas en los contactos y relaciones durante la Edad del Hierro en el Mediterráneo Occidental y en las culturas de ese periodo desde el Golfo de León hasta las tierras valencianas septentrionales, un área esencial para comprender la formación de la Cultura Ibérica. Su amplia experiencia y su método riguroso ofrece en esta publicación un estudio inicial, que por las importantes conclusiones es definitivo, de la primera campaña de excavación en una nueva necrópolis paleoibérica, descubierta en 2020, que forma parte de un grupo de necrópolis características del estratégico territorio que se extiende desde la desembocadura del Ebro hasta el norte de la provincia de Castellón, territorio articulado por el corredor de Alcalá de Chivert, que une el Bajo Ebro con las tierras de Castellón y Sagunto.

Tras las presentaciones e introducciones de rigor y después de una breve referencia al descubrimiento de la necrópolis (cap. I.2), se describe la excavación y sus hallazgos (cap. II). Tras una prospección sistemática intensiva con detectores de metales, imprescindibles

en este tipo de yacimientos, se excavaron 6 catas de 2 x 2 m de lado, lo que supone 24 m² en total, un área reducida, pero que constituye una muestra significativa del conjunto, aunque sea limitada. El estudio no aborda el tamaño de la necrópolis, lo que se echa en falta a pesar de ser un estudio inicial. Sin embargo, las catas citadas (fig. 10 y 11), que precisan y completan las prospecciones (fig. 5 a 9), permiten observar que los hallazgos aparecen en una zona de c. 100 m de NE a SW por c. 100 m de NW a SE, es decir, unos 10.000 m², aproximadamente 1 ha. Las catas realizadas, 4 positivas y 2 negativas, permitieron localizar 13 conjuntos funerarios (fig. 19), más otro hallado de forma independiente. La densidad de tumbas era irregular, lo que obliga a ser prudentes, pero ofrecen una proporción de casi 1 tumba cada 2 m². Un espacio de 10.000 m² permitiría calcular teóricamente 5.000 tumbas, cifra realmente muy alta, pues se trata de una necrópolis sólo usada durante 3 ó 4 generaciones, lo que supondría más de 1000 enterramientos por generación. La alternativa es suponer que las tumbas no ofrecen una distribución uniforme en la necrópolis, como muestran las catas sin tumbas, lo que plantea la posible organización de la necrópolis en agrupaciones de clanes familiares, como la que parece observarse en la cata 2, detalles importantes que futuras excavaciones deberán precisar.

El capítulo III se dedica al “Estudio de la cultura material” (p. 97-146), seguido de un

breve “Estudio osteoarqueológico” de los escasos restos humanos hallados en las urnas realizado por Patxuca de Miguel (p. 147-158). El capítulo IV se basa en el análisis de los objetos metálicos aparecidos, que el autor primero describe y data para después analizar su tipología y paralelos. En los apartados IV.2 y IV.3 analiza la tipología de los enterramientos y el ritual, en el que aborda los análisis sobre la “inutilización” de los objetos del ajuar funerario, que probablemente entrañaba el rito mágico de *sacrum facere*, para que pasaran a su dueño en el Más Allá. En este capítulo IV (p. 159-186) destaca el minucioso estudio de la datación y la tipología de las tumbas halladas en la excavación, que permite fecharlas con precisión entre el 525 y el 450 a.C. (cap. IV.1, fig. 109-110), lo que supone un lapso de 3 generaciones. Esta precisión es esencial para obtener nuevas interpretaciones sobre estas necrópolis tan características. El primer hecho que llama la atención es el reparto bastante regular de tumbas por generación, 3,1 entre el 525 y el 500, que podría ser una fase inicial, y 5,1 tumbas por generación entre el 500 y el 450. Esta cronología la confirman, aunque con matices, los objetos hallados en la prospección de metales (fig. 111), que distribuidos por cuartos de siglo se concentran entre el 550 y el 450 a.C., aunque < 10% remontan a inicios del siglo VI a.C. y otro < 10% perdura hasta el 400 a.C.

MATERIALES	625-600	600-575	575-550	550-525	525-500	500-475	475-450	450-425	425-400
Tumbas					3,1	5,1	5,1		
Vestido /25 años	0,5	1	0,5	1,1	6	9,75	10,15	0,25	0,25
Objetos personales		0,625	5,45	5,435	5,435	5,135	4,88	0,88	0,88
Objetos varios		0,25	1,55	0,55	0,55			0,5	0,5
Armas		0,25	0,58	2,41	3,81	3,23	2,9	2,4	2,5
TOTAL	0,5	2,125	7,58	9,495	18,895	23,215	23,03	4,03	4,13

En el subcapítulo V.1, a partir de la cultura material, se hacen observaciones sobre distintos aspectos de los rituales funerarios y su relación con el territorio. Se analiza la relación de la necrópolis con su poblado, conocido desde el decenio de 1970. Está situado a unos 500 m de la necrópolis y sus materiales se datan en el siglo V a.C., por lo que falta la fase inicial de la necrópolis, pero el autor rechaza su relación con el poblado de Els Barrancs al estar éste situado a 3600 m de la necrópolis,

aunque la articulación de poblado y necrópolis no se puede entender con claridad sin un mayor conocimiento de la estructura del poblamiento de ese estratégico territorio.

El subcapítulo V.2 aborda la “lectura social y territorial” de El Poaig, con alusiones teóricas a la etnicidad, pero sin abordar el tema esencial de quiénes eran, en sentido histórico y, por tanto, étnico, las gentes enterradas en esta necrópolis, tema asociado al origen de Beribraces e llergavones (Fernández Nieto,

1968-1969; TIR K-30, 1993, 131). Por el contrario, se dedica el subcapítulo V.3 a analizar el “área ilergavona paleoibérica” como “bisagra para las relaciones entre el sur de Francia y el interior peninsular”. Materiales “launacienses” originarios del Languedoc Occidental (Guilain *et al.*, 2017) que aparecen en la zona del Bajo Ebro y del norte de Castellón documentan intercambios fluidos de fines VII a mediados del VI a.C., pero también se evidencian contactos con las áreas celtibérica del interior peninsular (p. 210 s.). Estos materiales, coetáneos del Ha D-1, a los que el autor ha dedicado numerosos estudios (véase la bibliografía de la obra), los interpreta como “panoplias de ornamentos femeninos”, más pobres que los ultrapirenaicos, de los que proceden, pero tendrían la función de resaltar la posición social, sin olvidar que, al mismo tiempo, esos elementos del atuendo también serían atributos de la identidad étnica del territorio.

El capítulo VII se titula “El Poaig y su contexto funerario paleoibérico”. Se inicia por una periodización en tres fases (p. 215 s.), sintetizadas con claridad en un cuadro que resume las propuestas anteriores, aunque en él se denominan “periodos” (fig. 121): Fase I (650/625 - 600/575 a.C.), Fase II (600/575 - 550 a.C.) y Fase III (550 - 500/450 a.C.). El autor discute las características y las cronologías anteriores propuestas para cada una de las necrópolis conocidas entre el Bajo Ebro y el río Millares, que sintetiza con una propuesta de síntesis, 575-450 a.C. (fig. 125). Esa visión de conjunto, que ofrecemos aquí ordenada en el cuadro adjunto, permite observar que estas necrópolis surgen entre el 600 y el 550 a.C., pero aún llama más la atención que su final coincide c. 475-450 a.C., por lo que revelan una “crisis c. 450 a.C.”.

Necrópolis	Inicio	Final
Can Canys, TA	600	475
Mas de Mussols, TA	600	475
Puig de la Nau, CS	600	475
La Solivella, CS	575	450
Poaig, CS	550	450
Orleyl, CS	550	275
Mianes, TA	550	450
Bovalar, CS	550	450
Oriola, TA	525	475
Bassa de Mas, CS	525	450
Mas nou de Bernabé, CS	450	400
Les Esquarterades, TA	s. VI	s. V
Torre d'en Domenech, CS	s. V	s. IV

Estas coincidencias en un territorio tan concreto no pueden pasar desapercibidas. Pudieron existir, sin duda, causas locales, pero éstas deben ser explicables y explicadas. Pero, además, llama la atención que su desarrollo coincide con hechos históricos bien conocidos que afectaron al Mediterráneo Occidental y, en particular, a las tierras de *Iberia*, como la fundación focense de *Emporion* y la expansión ampuritana en el siglo VI a.C., la caída de Focea el 546 a.C. y la desaparición del *emporion* focense de Huelva c. 545 a.C. (Almagro-Gorbea *et al.*, 2018), la batalla de Alalia c. 537 a.C. y los conflictos del horizonte del 500 a.C. (Almagro-Gorbea *et al.*, 2021), que afectaron de forma determinante al territorio del Sureste, otra zona de alto interés estratégico, como la analizada en esta obra. En este contexto histórico entre el 600 y el 550 a.C. se forman nuevos núcleos de población evidenciados por estas necrópolis, que revelan un nuevo sistema social de ocupación del territorio, en el que la fundación y expansión focense basada en Ampurias debió tener un papel más determinante del que se refleja en esta obra, como lo indican los escarabeos y *athyrmata* asociados a estas necrópolis (Almagro-Gorbea y Graells, 2011). También la desaparición de esas necrópolis c. 475-450 a.C. coincide con la nueva organización del territorio en el Sureste como consecuencia del horizonte del 500 a.C. y la conformación del mundo ibérico del Sureste, sin olvidar los movimientos “celtas” ocurridos en esas fechas por muchas partes de Europa con su efecto dominó (Duval y Kruta, eds., 1979; Charpy, ed., 1995), como pudo ser la llegada de los *Celtici* al Suroeste de Hispania (Berrocal, 1993). Por otra parte, se echa en falta una alusión al substrato cultural de estas necrópolis. Todo el NE de la Península Ibérica, desde el Languedoc Occidental y el Rosellón hasta el Valle del Ebro oriental, el Bajo Aragón y las regiones levantinas septentrionales, ofrece un substrato cultural derivado de los Campos de Urnas, de origen ultrapirenaico (Ruiz Zapatero 1983; *id.*, 2014), como evidencia su ritual funerario, sus asentamientos y el desarrollo de un sistema gentilicio, con una asimilación paulatina del substrato de la Edad del Bronce. Este substrato de Campos de Urnas es esencial para entender el origen de los pueblos ibéricos septentrionales y de sus formas culturales, al margen de otros elementos que influyeron en su desarrollo, como contactos con otros grupos e influjos de fenicios y griegos (Almagro-Gorbea, 2014). Este contexto permite la definición e interpretación holística del concepto de “paleoibérico”, a menudo aludido en la obra, pues son los

datos históricos y étnicos los que permiten interpretar la cultura material.

El subcapítulo VI.3 aprovecha la complejidad del registro de la necrópolis de El Poaig para reflexionar de forma crítica y novedosa sobre los fundamentos teóricos y metodológicos de la interpretación actual del registro funerario paleoibérico, desde la cultura material a los ritos y creencias religiosas. Es una brillante demostración de los conocimientos teóricos del autor sobre la interpretación de los hallazgos. El discurso aborda aspectos de especial interés, aunque su impresionante análisis de las fibulas aparecidas en estas necrópolis (p. 263-268), basado en la tipología de K. Mansel (1998), debería ir acompañado de las correspondientes ilustraciones. Por otra parte, también se echa en falta una mínima referencia a la etnogénesis de este grupo cultural tan característico y de cronología y territorio tan bien definidos, aunque se alude de pasada (p. 197) al concepto étnico de I. Malkin (2001, 5 s.), que prefiere hablar de “identidad compartida” al no valorarse de hecho las claves dadas por Heródoto (8,144,2), padre de la Historia y de la Etnología, que ya indicó cuatro características que permitían distinguir a los griegos: la “sangre” o descendencia de un antepasado común (hoy día, basado en el ADN), la lengua, los templos a idénticos dioses,

los ritos sacros y las costumbres comunes, entre las que ocupa un papel determinante el atuendo (Graells *et al.*, eds., 2022, 17 s.), además del armamento de los guerreros y del tipo de poblado. Igualmente, falta toda alusión a fenómenos que permitan saber si los “estímulos” que introducen elementos nuevos eran por contacto comercial o si llegaban otras gentes, pues hay que valorar la complejidad étnica de esos territorios y las imprecisas referencias a los lligavones y Beribraces, unos quizás agricultores de los llanos y otros pastores de montes y garrigas con los que cabría relacionar peñas con cubetas y canalillos rituales (Almagro-Gorbea, 2023).

La obra finaliza en unas breves y claras conclusiones, que forman el capítulo VII (p. 271-272). En ellas el autor sintetiza los objetivos, plenamente logrados, de esta obra, dedicada a la excavación de la necrópolis de Poaig. Como en ella se indica, debe considerarse una excavación inicial del yacimiento, que ha aportado una información muy rica gracias a la calidad del estudio realizado. Por todo ello hay que felicitar al Dr. Raimon Graells i Fabregat y a todos los que han intervenido en esta obra, cuyo interés obliga a excavar el yacimiento en un futuro próximo con la misma metodología utilizada.

Referencias

- Almagro-Gorbea, M. (2014): “Iberia mediterránea: los pueblos ibéricos”. M. Almagro-Gorbea, ed., *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*. Burgos: 285-318.
- Almagro-Gorbea, M. (2023): “Peñas sacras con cubetas y canalillos. Aproximación interdisciplinaria a los ritos sacrificiales prerromanos”. *Elea*, 20: 61-138.
- Almagro-Gorbea, M., González de Canales, F. y Llombart, J. (2018): “Un ánfora ática de la ‘Botkin Class’ en Huelva y la fecha final del emporion focense”. *Madrider Mitteilungen*, 59: 299-313.
- Almagro-Gorbea, M. y Graells i Fabregat, R. (2011): “Los escarabeos del Noreste de Hispania y del Sur de la Galia. Catálogo, nuevos ejemplares e interpretaciones”. *Lucentum*, 30: 25-87.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio Alvarado, J. A. y Torres Ortiz, M. (2021): “Los focenses y la crisis de c. 500 a.C. en el Sudeste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche”. *Lucentum*, 40: 1-48.
- Berrocal, L. (1993): *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica* (Complutum Extra 1). Madrid.
- Charpy, J.-J., ed. (1995): *L'Europe celtique du Ve au IIIe siècle avant J.-C. Contacts, échanges et mouvements de population. Actes du II Symposium International d'Hautvillers (Chronothèque 1)*. Sceaux, 13-26
- Duval, P.-M. y Kruta, V., eds. (1979): *Mouvements celtiques du Ve au Ier siècle avant notre ère. Actes du XXVIII colloque du IXe Congrès international des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques, Nice-1976*. Paris.
- Fernández Nieto, F. J. (1968-1969): “Beribraces, edetanos e ilercaones (Pueblos pre-romanos en la actual provincia de Castellón). *Zephyrus* 19-20, 115-142.
- Graells i Fabregat, R. (2010): *Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el Nordeste de la Península Ibérica (siglos VII-VI a.C.)*, Lérida.
- Graells i Fabregat, R., Camacho, P. y Lorrio Alvarado, A. J., eds. (2022): *Ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral Mediterráneo-Atlántico de la península Ibérica durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro (ss. X-V a.C.)*, Alicante.

- Guilaine, J., Carozza, L., Garcia, D., Gascó, J., Janin, T. y Mille, B. (2017): *Launac et le Launacien. Dépôts de bronze protohistoriques du sud de la Gaule*. Montpellier.
- Malkin, I. (2001): *Ancient Perception of Greek Ethnicity*, Washington.
- Mansel, K. (1998): *Studien zur Trachtzubehör der Älteren Eisenzeit am Golfe du Lion und im Ampurdan (Internationale Archäologie 32)*, Rahden, Westf .
- Ruiz Zapatero, G. (1983): *Los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica (Tesis Doctoral, Universidad Complutense)*, Madrid.
- Ruiz Zapatero, G. (2014): "Los Campos de Urnas", M. Almagro-Gorbea, ed., *Protohistoria de la Península Ibérica del Neolítico a la Romanización*, Burgos, 199-219.
- TIR K-30 (1993): *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid*. Madrid.